

EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO

LA RESISTENCIA ES LA SALVACION

Sábado, 16 de julio de 1938.

Tierra y Libertad

BOGANO LA EDUCACION DE LOS TRABAJADORES DE LA ALICIA

EN ESTE NUMERO EXTRAORDINARIO:

HOMENAJE A MALATESTA

Nueve fotografías de diferentes momentos de su vida

ENCUESTA SOBRE EL 19 DE JULIO

Opinión: Sousa, Xena, Santillán, Herrera y Souchy

LOS DIAS HEROICOS DE 1936

Episodios de la lucha en Barcelona, Madrid, Levante, Asturias, Norte, Andalucía, Aragón, Galicia

LA F. A. I. EN EL 2.º ANIVERSARIO

Manifiesto del Comité Peninsular, del 19 de julio

1936 REAFIRMAMOS NUESTRA VOLUNTAD DE VENCER 1938

EL PUEBLO HACE LA GUERRA

Días de fiebre. Guardia obrera formando cerco a los cuarteles. Armas que se buscan en cualquier parte. Manos que arrebatan los pocos fusiles. Ir y venir de hombres de la C.N.T. y de la F.A.I. Consignas y banderas C.N.T.-F.A.I. abriendo paso a los héroes. Combates furiosos, asaltos a las fortalezas facciosas. Ascaso, Durruti, todos los de su grupo de bravos, los primeros en la pelea. Fiereza y entusiasmo en cada lugar anónimo, tras cada barricada proletaria. Abrazos de guardias leales con los combatientes de la F.A.I. y la C.N.T. Mujeres heroicas, compañeras en la lucha por la Revolución. ¡Victoria! ¡Victoria del Pueblo! ¡C.N.T.-F.A.I.! ¡C.N.T.-F.A.I.! ¡Viva la Revolución...!

AL PUEBLO HAY QUE CONFÍAR

El Pueblo que venció en julio de 1936, y que en julio de 1937 reafirmó su voluntad irrevocable de seguir luchando hasta el fin, ha cumplido su compromiso, sin que presentara síntomas de una sola vacilación. En julio de 1938, tiene la misma voluntad de lucha, está dispuesto a llevar su batalla hasta el fin, para vencer a sus enemigos, o para caer honrosamente como pueblo libre.

La fe que puso en la victoria en los días memorables de 1936, no se ha debilitado. En el curso de los dos años de guerra, muchos hechos hubieron capaces de romper los propósitos más firmes y de doblegar las voluntades más fuertes. Hechos que sucedieron en el orden militar, ante la avalancha incontenible de las máquinas italo-germanas. Hechos que se produjeron en la retaguardia y que amenazaron seriamente la unidad del bloque antifascista. Hechos inevitables, y hechos que pudieron evitarse si para todos fuera ley imperiosa, en la guerra, la renuncia a la política de conquista de posiciones que se logra a costa de la unidad antifascista, sin la que no hay victoria posible.

Pero el pueblo resistió los embates de todos los matices de la adversidad. Reaccionó ante las ofensivas al parecer definitivas del enemigo, parándole merced a una resistencia de contornos épicos. Dejó a los politicantes de la retaguardia que gastaran energías en la fácil campaña de crecer, de ampliar posiciones, sobre la base artificial de hechos consumados que el pueblo no aprueba. Contra los peligros, supo reaccionar a tiempo, actuar a tono con aquellas jornadas inolvidables en que sólo el pueblo se cubrió de gloria...

Ni el terreno perdido por la acción de los ejércitos invasores de Italia y Alemania, ni las terribles cargas de metralla contra las poblaciones civiles, ni la burla sangrienta del mundo diplomático y su política «no intervencionista», ni las sangrias enormes que sufrió en sus carnes, nada ha torcido el rumbo del pueblo de julio, del pueblo que quiere conquistar con su sacrificio el derecho a ser libre, no en las declaraciones constitucionales y en los estatutos, sino en la realidad de la vida.

A todos los sondeos, a los globos de ensayo lanzados a su paso sobre «arreglos» de cualquier clase con el enemigo, la respuesta ha sido unánime: nuestra lucha es a muerte; ellos, o nosotros; vencer o perecer.



Y la lucha seguirá, mientras aliente con vida este pueblo nuestro, juramentado para ello. La lucha será difícil, más exigente que hasta hoy, llena de obstáculos, dura y trágica. La lucha impondrá nuevos sacrificios, hasta desarrollar toda nuestra capacidad de heroísmo, de trabajo, de resistencia a todas las penurias y dolores. La lucha seguirá, aun cuando los timoneros de la diplomacia internacional quieran troncharla, para ofrecernos como pueblo sacrificado a los magnates del capitalismo mundial.

Sólo que, por eso mismo, deber de todos los antifascistas es aportar lealmente su contribución, para que el pueblo esté en las mejores condiciones, en todos los terrenos, para realizar la magna empresa de su liberación.

Queremos decir que al pueblo hay que mirar siempre. Nunca al círculo estrecho del sector a que se pertenece. Jamás a los hombres que se pretenden elevar como ídolos. Al pueblo, que lo es todo, hay que mirar siempre, teniendo confianza en sus virtudes. Al pueblo hay que brindarle el ejemplo que dé autoridad moral para hablarle de sacrificios. Al pueblo hay que obedecer, cuando su voluntad es que su obra iniciada en julio de 1936 no sea amenazada, ni sus esperanzas de emancipación sean asfixiadas por la política de nadie. Al pueblo hay que satisfacer, cuando exige que la igualdad en el sacrificio sea un hecho real, el más fuerte estimulante para el sacrificio que le impone la guerra. Por el pueblo hay que velar, extirpando sin contemplaciones todos los enemigos enquistados en los cargos de responsabilidad, sean quienes sean y lleven el carnet de cualquier partido u organización. Siempre hay que mirar al pueblo, que es la fuerza activa de la España antifascista, que inició su nueva vida en aquellos días históricos que recordamos.

A los dos años de guerra y Revolución, podemos condensar la fórmula del triunfo, en pocas palabras: ¡CON EL ESPIRITU DE JULIO, NUESTRA SERA LA VICTORIA! ¡POR LA SALVACION DE ESPAÑA, POR NUESTRA VICTORIA, UNAMOS NUESTRAS FUERZAS CON MAS DECISION QUE NUNCA, LLEVANDO COMO BANDERA, LA DEL HEROISMO, LA DEL SACRIFICIO, LA DE LA UNIDAD, LA DE LA FE, QUE LEVANTAMOS EN JULIO DE 1936 PARA VENCER! ¡Y VENCEREMOS...!